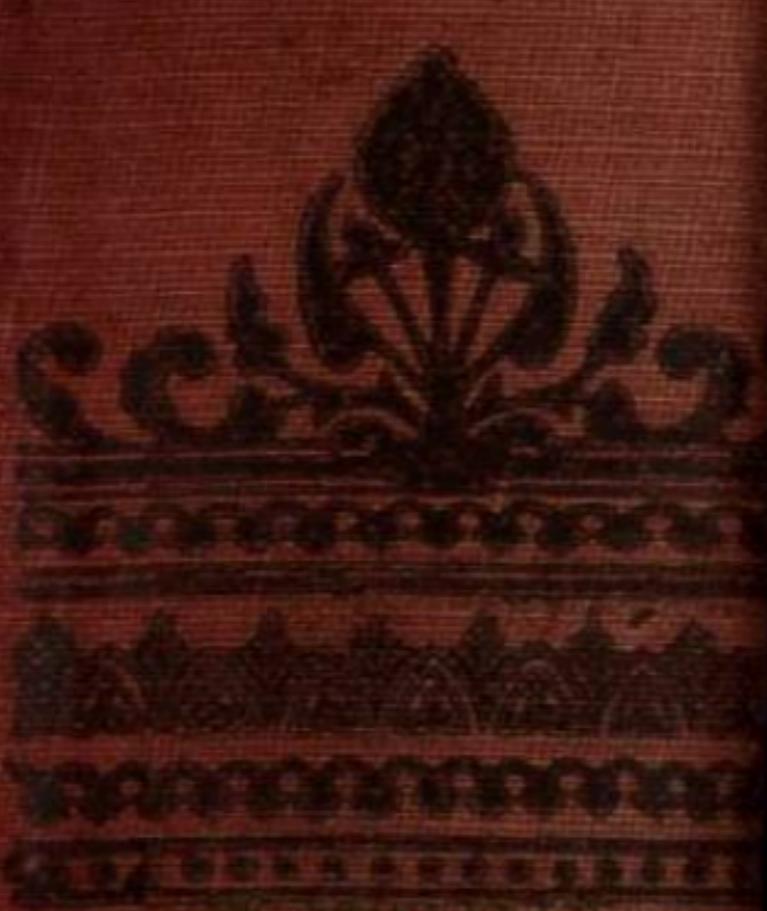




OBRAS
COMPLETAS

DE
VICTOR HUGO





V. HUGO

TODA
LA LIRA



PQ2289
T6
S6
v. 1



1020026600

M J KH
80⁰⁰
16 vols.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

OBRAS COMPLETAS DE VICTOR HUGO

TODA LA LIRA

(PÓSTUMA)

VÍCTOR HUGO

TODA LA LIRA

LA HUMANIDAD
LA NATURALEZA—EL PENSAMIENTO
EL ARTE—EL «YO»



EDICIÓN ILUSTRADA CON LÁMINAS EN NEGRO

TOMO PRIMERO

BARCELONA
F. SEIX-EDITOR

1903

099328

30353

830
H.

PQ 2289
.T6
56
v. 1



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

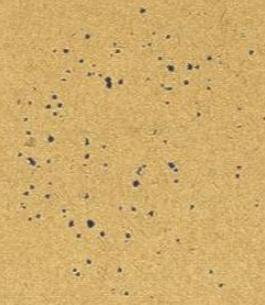
*

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Tipolit. S. E. Agustín, 1 & 7, Barcelona (Gracia)—Teléfono 3.541



Ten musa dominadora, si no, devorado serás.
Dos sudarios te ofrece el cielo: el azul y el estrellado.

Pónteles uno tras otro, y alternativamente derrama sobre los hombres, sombrío justiciero ó apóstol tierno, tan pronto la negra sombra como la brillante luz.

Sé la noche que muestra los astros; y, de repente, sé el sol, testigo de bienes y de desastres, que todo lo aclara y lo eclipsa todo.

Pues te asemejas al profeta que disparaba el rayo y sonreía, y tu alma de olas está hecha como el inquieto océano.

Sé por el águila y el mochuelo contemplado en el horror de los bosques; sé la inmóvil silueta; sé el fulgor; sé la voz.

El formidable salterio vibre, ¡oh bardo rey! en tus diestras manos. Espíritu, poeta, alma insondable, una aurora está detrás de ti.

El ángel, al pasar, señas te hace; los leones te siguen con la vista; y semejantes á siete inmensas líneas que se elevaran de la tierra al cielo,

se ve, gracias á tí, que leer sabes en el corazón de los hombres que se mueven, la sombra de las cuerdas de la lira sobre cuanto hacen los seres vivos.

10 Abril, 1876.

LAS SIETE CUERDAS



I
LA HUMANIDAD

LA VISIÓN DE LAS MONTAÑAS

Las nubes, negro rebaño que custodia el viento lúgubre, rodaban en el espacio, envuelto en luz amarillenta; y, en la lívida profundidad que yo á mis piés tenía, tan abajo que todo mi ser estremeciase de espanto, un desgarrón me mostró una cima.

La monstruosa cumbre salía de la sombra oscura; sus faldas se perdían en el abismo desconocido; en aquella meseta, fiero, terrible, desnudo, un gigante yacía, cuyos miembros se retorcían sobre la piedra; sangre y luz brotaba de su cuerpo; su faz miraba al sombrío firmamento, y una despiadada cadena de bronce tenía sujeto de piés y manos. Y yo veía hundirse y levantarse, horrible, su enorme vientre, que un buitre, animal ladrón, despedazaba. Colosal era el paciente; hubiérase dicho que allí había dos montañas, una de las cuales expiraba sobre la otra.—¿De quién es,—pregunté,—sangre que se derrama así?—¡Tuya!—díjome el buitre.—El monte cuyas cimas contemplas, es el Cáucaso.—¿Y cuándo te irás tú de él?—Jamás he de abandonarle. Y el torturado me gritó:—Soy el Hombre.